

## Hasta los tres...La naturaleza de este mito (o creencia)

Una vez que los seres humanos tenemos un mito en nuestra mente, es casi imposible sacarlo, aunque los hechos que podamos ver, oír y medir vayan en una dirección opuesta al mito, e incluso aunque la verdad sea un hecho mejor, más importante, fácil y sustancialmente más agradable que el mito.

¿Cómo es posible que sostengamos cientos de miles de creencias incommovibles de forma tenaz, e incluso devotamente, cuando todas las evidencias apuntan a que son falsos?

Una gran parte de lo que oigo no procede del sonido que va de mi oído al cerebro, tal como fisiológicamente debiera ser si realmente quisiera entender lo que oigo. En lugar de eso, soy una víctima de mis propios mitos y prejuicios y con mi imaginación oigo precisamente aquello que deseo oír.

Así decido de antemano lo que va a decir y, con independencia de lo que usted diga, escucho lo que pienso que iba a oír, que de hecho es lo que quería oír.

Lo que usted dice no llegó de su boca a mi oído y a mi cerebro, como fisiológicamente debe ser. Somos capaces de subvertir incluso la función fisiológica, y de ese modo lo que usted dice llega de mi cerebro a mi oído a mi cerebro, y entonces usted ha dicho precisamente lo que yo sabía que iba a decir.

Con respecto a los niños pequeños hay muchos mitos, que los limitan.

Creemos que hasta que no hablan, no nos entienden. Que no podemos explicarles límites porque no nos van a entender.

Creemos que su capacidad para aprender en sus primeros años de vida es limitada, que no es importante lo que pueden aprender en la escuela infantil, en sus primeros años de vida, ¡total son tan pequeños!. Sin embargo si consideramos tremendamente importante su asistencia al colegio a partir de los seis años, pues creemos que a partir de esa edad es cuando realmente empiezan a aprender, las cosas importantes de la vida. A todos los pájaros los llamamos "pipis" porque creemos que no son capaces de aprender lo que son las palomas, gorriones, cigüeñas.... Cuando de cero a tres años han sido capaces de aprender a hablar con una cantidad aproximada de ¿Cuántas palabras?

Por supuesto creemos que no son capaces de aprender a leer, escribir, matemáticas... Cuando un niño nace no conoce nada de nada, ni siquiera sabe que es él y que es lo que forma parte de lo demás. Pero en seis años aprenden a controlar su cabeza, el tronco, los brazos, manos, dedos, piernas, a andar, correr, saltar... aprenden a hablar, con un número enorme de palabras, aprenden a conocer las normas sociales incluso en matices contradictorios, aprenden a relacionarse, a leer a escribir... Nunca más en toda nuestra vida somos capaces de introducir más información en nuestras vidas, aunque nos matriculáramos en tres carreras a la vez y eso somos capaces de hacerlo a pesar del mito de que los

niños pequeños están limitados y su vida transcurre sin importancia, pues hay que esperar a más tarde para empezar de verdad a aprender.

Si los niños de cero a seis años no pueden especialmente aprender según nuestras creencias más arraigadas, ¿Por qué la estimulación temprana se basa en el hecho (no creencia) comprobada de que los niños con necesidades especiales, si se les estimula entre estas edades, es cuando más se consiguen resultados para acercarlos a lo que se considera la normalidad? Muchos profesionales de la medicina y de la educación acogen con escepticismo estos innovadores métodos. Las ideas y los métodos revolucionarios no se abren paso fácilmente. Su triunfo supone ruptura con el pasado, cambio de mentalidad y abandono de teorías que parecen indiscutibles. Lo más difícil no es aprender, sino desaprender.

Este método, aunque contiene en sí el germen de una auténtica renovación educativa, solo ayudará a renovarse si se comprenden bien sus diferencias con respecto a los procedimientos y contenidos clásicos. No basta cambiar una actividad por otra o añadir un material nuevo al que ya se está utilizando, sin identificarse con los principios educativos de los que emana una nueva pedagogía, de la que podría beneficiarse toda la labor del educador.

**Es un mito muy destructivo, a los niños pequeños solo hay que darles de comer, asearlos, amarlos y esperar a que crezcan para enseñarlos.**

**Los limitamos.**